CONNOTAS. REVISTA DE CRÍTICA Y TEORÍA LITERARIAS (e-ISSN: 2448-6019)
Núm. 32, enero - junio 2026, e584, DOI: https://doi.org/10.36798/critlit.i32.584

NOTA CRÍTICA

La representación de la vida nocturna sexo-disidente en *La noche soy yo* de Henri Donnadieu

The representation of sex-dissident nightlife in *La noche soy yo* by Henri Donnadieu

VÍCTOR SAÚL VILLEGAS MARTÍNEZ
Universidad Veracruzana, México
saulvm123@hotmail.com

Resumen:
El objetivo de esta nota crítica es analizar la autobiografía *La noche soy yo* (2019) del autor francomexicano Henri Donnadieu (1943-2025) desde la perspectiva simbólica que otorga el binomio bar/noche. La importancia de este enfoque radica en el carácter cultural e identitario que la vida nocturna y el espacio de un bar adquieren para la comunidad LGBTQ+, en cuanto a la formación de cultura, hermandad y libertad frente a un orden heteropatriarcal. Para lograr esta meta, se iniciará con la caracterización de dicho discurso como un egodocumento —partiendo desde la infancia del narrador hasta su trabajo como

Los contenidos de este artículo están bajo una licencia de Creative Commons Atribución No Comercial - Sin Obra Derivada 4.0 Internacional

empresario y activista en la Ciudad de México— y, posteriormente, se revisará cómo el binomio señalado adquiere también una dimensión política y de lucha en pro de la sexo-disidencia mexicana. Esta circunstancia permitirá comprender que los lugares nocturnos dedicados al ambiente festivo no sólo instauran un ambiente más relajado o jubiloso, sino que se extienden a la generación de una cultura y un espacio seguro.

Palabras clave:
autobiografía, literatura homoerótica, diversidad sexual, espacios disidentes.

Abstract:
The aim of this critical note is to analyze the autobiography *La noche soy yo* (2019) by the French-Mexican author Henri Donnadieu (1943-2025) from the symbolic perspective provided by the bar/night binomial. The importance of this approach lies in the cultural and identity-based nature of nightlife and bars for the LGBTQ+ community in terms of the formation of culture, brotherhood, and freedom in the face of a heteropatriarchal order. To achieve this goal, we will begin by characterizing this discourse as an ego-document —starting from the narrator's childhood to his work as an entrepreneur and activist in Mexico City— and then review how the aforementioned pairing also acquires a political and militant dimension in the struggle for Mexican sex-dissidence. This circumstance will allow us to understand that nightclubs dedicated to the festive atmosphere not only create a more relaxed or joyful environment, but also extend to the generation of a culture and safe space.

Keywords:
autobiography, homoerotic literature, sexual diversity, dissident spaces.

Recibido: 22 de agosto de 2025
Aceptado: 6 de marzo de 2026
Publicado: 9 de marzo de 2026

La reconstrucción e indagación de las memorias disidentes es un trabajo que prioriza la mirada del "yo" para plantear las formas de vivencia —y supervivencia— de numerosas personas que atravesaron opresiones en virtud de sus identidades y sexualidades fuera del dispositivo hegemónico. Estas memorias nos acercan a comprender los vericuetos que permitieron generar apertura en las sociedades de entonces y de ahora. Reconocer estos caminos es imprescindible para advertir las posibilidades de libertad de nuestro presente, hacer un homenaje a quienes lucharon por los derechos de las disidencias sexo-genéricas y, a la par, evitar repeticiones en cuanto a la imposición de hegemonías o pérdidas de derechos.

En el caso de México, la indagación sobre las memorias disidentes plantea un escenario con elementos muy similares a los de otros países hispanoamericanos, tales como la imposición de un heteropatriarcado hegemónico, la generación de sistemas de deseos eróticos a partir de la interacción de diferentes culturas y el enfrentamiento entre identidades regionales e importadas. A su vez, esta indagación pone sobre la mesa cómo siempre han existido vías subrepticias para dar libertad a los deseos y a las identidades, aun bajo opresiones ultra vigilantes. En este sentido, las personas disidentes han elaborado complejas redes de supervivencia y conformado hermandades que les han permitido

experimentar acciones al margen. El siglo XX en México da cuenta de ello, por ejemplo, con el famoso texto *La estatua de sal* (1998) de Salvador Novo, que relata cómo se configuran las redes disidentes de intercambio erótico y afectivo en la Ciudad de México. En este mismo tenor, un reciente texto como lo es *Crucé la frontera en tacones* (2023), de Alexandra R. de Ruiz, reconstruye las opresiones generadas por los aparatos judiciales y burocráticos de dicha Ciudad de México hacia las personas trans y, al igual que la mencionada obra de Novo, muestra las formas de enfrentamiento y supervivencia contra esta opresión sistemática.

En estos textos sobre las memorias disidentes, un eje que resalta con frecuencia es el de la vida nocturna, la cual ha permitido la vivencia de las comunidades y hermandades LGTBQ+. La noche ha sido una protagonista esencial en la memoria disidente, puesto que numerosos espacios que durante el día son claramente heteronormativos, durante la noche cambian esta regla y adquieren una proclividad hacia la práctica sexo-disidente. Un ejemplo sobre este tema es la autobiografía de Henri Donnadieu, autor francomexicano, titulada *La noche soy yo,* de 2019. Cabe destacar que dicho texto lleva como subtítulo *La historia del loco insomne que creó el primer bar gay, rockero y contracultural de México*. En este paratexto, la alusión a la vida nocturna como eje de la disidencia sexo-genérica es un significativo guiño que apunta la importancia de los espacios como bares y discotecas para la socialización, la generación de una cultura propia, el esparcimiento y el encuentro, entre otros aspectos.

En los estudios sobre la literatura que aborda la sexo-disidencia, la vida nocturna aparece como ámbito que ha permitido la gestación de una cultura *queer* y, a la par, de expresiones marginadas. Así, la noche se convierte en el momento adecuado para dar libertad a las pasiones y a lo considerado como prohibido o digno de sanción por parte de un dispositivo sexo-genérico hegemónico. En consecuencia, el bar *queer*

adquiere un revestimiento simbólico notable en cuanto a sus posibilidades de hermanar individuos, así como de darles una voz y permitirles un desahogo —aunque sea breve— de todos aquellos deseos que, durante el día, no es posible exhibir. En la actualidad —y gracias a las heroicas luchas de generaciones sexo-disidentes de décadas pasadas— la apertura hacia la demostración de identidades y afectos ya es más común de forma diurna, pero, aun con el goce de estas libertades, la singular relación entre la noche y el bar cobra brío, no sólo por la festividad que implica, sino porque permite acuñar lazos, símbolos y manifestaciones culturales.

El objetivo del presente trabajo será analizar la representación del binomio bar/noche, como eje de la disidencia sexual, en la citada autobiografía. Dicho texto ofrece un recorrido amplio que inicia con la infancia del narrador en Francia y llega hasta el siglo XXI en México. A lo largo de este recorrido, el autor señala su proceso de iniciación homoerótica, las circunstancias familiares que le tocó vivir, así como las vicisitudes jurídicas que atravesó en la década de los setenta. Estas últimas lo trajeron a México, lugar donde estableció su residencia y —en su labor empresarial y activista por los derechos de la comunidad sexo-disidente— fundó el emblemático bar El 9 en la misma década.

Ahora bien, el binomio bar/noche permitirá comprender, en la obra señalada, cómo los espacios se transforman en lugares de apertura que posibilitan una sociabilidad *queer*. Para alcanzar esta meta, se llevará a cabo una apuesta metodológica que tendrá como primer punto la breve caracterización estilística y temática del egodocumento mencionado; en segundo término, se establecerán las bases del binomio bar/noche a partir de la reconstrucción que Donnadieu hace de El 9 en su obra; posteriormente, se abordará cómo se reconfiguran las reglas de convivencia para generar un "ambiente" de apertura para los sujetos

disidentes; y, por último, se recuperará el impacto que dicho lugar tuvo en el imaginario colectivo de la vida nocturna en la Ciudad de México.

Para iniciar este recorrido, es preciso señalar cómo el texto de Donnadieu adquiere la caracterización de un discurso autobiográfico: ese egodocumento que permite la recuperación de la memoria propia y de los otros a partir de un narrador que se erige en personaje y va más allá todavía de las fronteras textuales al plantearse como un autor. La linealidad entre estas tres categorías las establece cabalmente *La noche soy yo*. Desde los paratextos se identifica la figura autoral reconocida ya en la historia del México contemporáneo, en especial en la comunidad LGBTQ+. Por otro lado, en la lectura se advierte una equiparación de esta figura autoral con la personificación literaria. La primera salta los límites ficcionales para acercarse a la recuperación de una realidad. Todo ello se plantea, claro está, desde la perspectiva de un narrador autodiegético que "filtra", desde su focalización, los acontecimientos propios y los ajenos.

En este sentido, se vuelve imperioso rescatar la ya tan citada definición de autobiografía que propone Philippe Lejeune: "Relato retrospectivo en prosa que una persona hace de su propia existencia, poniendo énfasis en su vida individual y, en particular, en la historia de su personalidad" (50). Como es evidente, la obra del autor franco-mexicano se apega a una visión íntima que recupera los acontecimientos más destacados de su vida, desde la infancia hasta el punto de partida de la narración. Es importante mencionar que el narrador autobiográfico va al pasado, pero hace, a la par, conexiones con el presente, es decir, con el lugar de enunciación desde el cual Donnadieu escribe a finales de la segunda década del siglo XXI. Al mismo tiempo, y como bien lo apunta Lejeune, hay una coincidencia de tres identidades/categorías en el texto: la del autor, la del narrador y la del personaje, lo que permite ese

afianzamiento del pacto autobiográfico. Sin embargo, este hecho conforma también un vínculo con una mirada hacia el entorno del protagonista: el lector se "asoma" a la vida de un autor/narrador/personaje que cuenta su propia historia en primera persona e, igualmente, a la historia de una comunidad diversa.

Ahora bien, para este análisis, es significativo recuperar las definiciones sobre los egodocumentos de contenido sexo-disidente. Al respecto, Rafael Mérida menciona:

> Bajo el concepto de "escrituras del yo" suelen agruparse un conjunto muy variado de tipologías textuales: desde aquellas más tradicionales [...] hasta aquellas otras cuyas fronteras son difusas o bien difíciles de trazar [...]. El núcleo esencial de todas ellas residiría en la presencia de una "primera persona" que examina su propia experiencia. Este ejercicio de (re)construcción de la memoria resulta especialmente significativo en el caso de personas que no obedecieron los mandatos en torno al género (*gender*) y a la sexualidad. La marginación histórica de aquellos sujetos que desafiaban los parámetros heteronormativos propició la creación de registros experienciales que hoy constituyen valiosos documentos para conocer sus formas de vida y las estrategias con que enfrentaron la opresión de la que fueron víctimas, así como para profundizar en sus modalidades discursivas, creativas y conceptuales. (8)

Desde esta mirada, podemos afirmar que el texto de Donnadieu ofrece una perspectiva de la disidencia sexual en el México de los setenta, ochenta y noventa, principalmente. En este tenor, la relación de las formas de convivencia disidente, desde el narrador autobiográfico,

conforma un copioso discurso enaltecedor de la vida nocturna y, a la par, de las estrategias necesarias para mantener aquellos lugares de esparcimiento para la comunidad sexo-disidente; puesto que a lo largo de *La noche soy yo*, el narrador abunda en las explicaciones en torno a los procedimientos administrativos, legales y de relaciones públicas para mantener a flote El 9, así como otros lugares que tuvieron un objetivo parecido a éste y que formaron parte de su trayectoria empresarial.

En cuanto a las estrategias discursivas utilizadas en la obra, se pueden advertir elementos narrativos con algunos rasgos ensayísticos; es decir, podríamos hablar de cierta hibridez en el discurso. Si pensamos en elementos narrativos, podemos observar ese seguimiento puntual y, prácticamente, lineal que va desde el nacimiento del autor hasta la segunda década del siglo XXI. Sin embargo, si miramos un poco hacia la parte ensayística, hay en *La noche soy yo* un deseo constante de persuadir, informar, crear arte y confesarse, labores comunes de dicho género siguiendo la definición de John Skirius (*El ensayo hispanoamericano del siglo XX*) al respecto. Claro está que, por motivos del trabajo de recuperación de la memoria realizado en esta autobiografía, lo que más se privilegia es el seguimiento narrativo de las acciones del protagonista, aunque el "Epílogo y otros asuntos que olvidé mencionar" posee un estilo más cercano al ensayo en cuanto al deseo de reflexión generado por el narrador. El egodocumento funciona entonces a modo de esa necesidad de recordar la propia existencia sin olvidar el testimonio de lo observado en los entornos y las personas cercanas. Y esto se percibe con claridad en el señalamiento puntual de aspectos espaciales y temporales: el narrador jamás olvida decir en qué lugar se encuentra —aunque realice saltos temporales en la diégesis presentada— ni señalar las fechas precisas. En este último punto, es importante resaltar que el autor

vincula su trabajo empresarial en El 9 con el activismo que realiza a lo largo de las diferentes etapas históricas de México.

Así pues, *La noche soy yo* inicia con el relato del nacimiento de Donnadieu en Cros de Cagne, al sur de Francia. El planteamiento del núcleo familiar, la descripción de los espacios de la infancia, la formación académica y la iniciación homoerótica del protagonista son los principales puntos del primer apartado "Claveles y duraznos en flor, cuerpos varoniles y un salto en paracaídas". El narrador autobiográfico describe con entusiasmo y añoranza esos primeros años:

> Tuve una infancia maravillosa y melancólica a la vez. Estuve rodeado de amor y fui tratado siempre con consideración porque me tenían por muy inteligente; respetaban lo especial que era y hasta mi homosexualidad, que era visible a tan breve edad, fue aceptada. Ser homosexual nunca fue un problema para mí, asumirme como tal fue algo natural. (Donnadieu)

Resulta muy alentador que, a pesar de las vicisitudes que tuvo que atravesar en varios momentos de su vida, el narrador autobiográfico mantiene siempre una actitud y un discurso resilientes. Este fragmento de ese primer apartado revela cómo su sexualidad rebosó de libertad y, quizás, fue este privilegio el que lo impulsó a llevar esa posibilidad de liberación a otros individuos.

A su vez, la iniciación homoerótica estuvo marcada por el asombro, el temor y la búsqueda del deseo. El narrador menciona:

> Mi despertar sexual fue un día específico: tendría nueve años cuando caminando de regreso de la escuela, me puse a hacer pipí frente a una casa en obras. De repente, detrás de un muro salió un

> hombre de rasgos árabes, posiblemente un argelino que trabajaba en la construcción, que me miró, sacó su verga del pantalón y me preguntó si la quería tocar. Me fui corriendo. Estaba asustado, pero a la vez me arrepentía de no haberlo hecho, así que volví al día siguiente, pero nadie apareció. (Donnadieu)

Es a partir de este momento que la vida sexual del narrador se convierte en un frenesí que lo lleva a un erotismo continuo y libertario. Por ello, una constante en *La noche soy yo* es la sexualidad vivida sin opresiones ni tabúes. En cada espacio que el narrador habita, existe la búsqueda del deseo que se traduce en la generación de una cartografía sexo-disidente: lugares donde se podían llevar a cabo el *cruising* y los ligues furtivos o, en dado caso, donde era posible conocer a una persona con la que se podía vivir de forma afectiva durante mucho tiempo.

Estas cartografías se vuelven extensas en la medida en que aumentan los viajes del protagonista, puesto que los cambios de residencia se convierten en una constante desde su juventud. Igualmente, los viajes van revelando las formas en las que se vivían los homoerotismos en Francia, Inglaterra, Australia, Nueva Caledonia y Estados Unidos, sitios donde el protagonista habitó hasta establecerse definitivamente en México a finales de 1976, país en el que residió hasta su muerte en 2025. Por ello, a la par del objetivo del narrador de describir la vida nocturna de la Ciudad de México —en especial en cuanto al papel que en esta poseía el bar El 9— hay otro: relatar las vivencias homosexuales observadas en sus interminables periplos. Así, en el caso de su primera visita a México, destaca las formas tan libertarias de ligue en la calle, que lo sorprenden y seducen.

La autobiografía de Donnadieu adquiere también la forma de un llamado a la libertad corporal, puesto que no omite detalles de la belleza

del cuerpo masculino y, en algunos casos, relata detalladamente los encuentros sexuales. De esta forma, el discurso autobiográfico logra su encomienda al plantear paso a paso el desarrollo de la sexualidad del protagonista: desde los procesos de iniciación hasta la consolidación de su deseo como adulto. En este punto, *La noche soy yo* se emparenta con otras autobiografías de temática homoerótica como *Antes que anochezca* (1992) de Reinaldo Arenas o la ya mencionada *La estatua de sal* de Novo: el relato de las aventuras sexuales se convierte también en un ardid político contra la hegemonía ortodoxa de los cuerpos y en un llamado libertario.

En cuanto a la dicotomía bar/noche, resulta obvio cómo desde el mismo título del volumen comprendemos la importancia de lo nocturno como eje que guiará la autobiografía de Donnadieu. Y es que prácticamente buena parte de este texto se configura con base en el trabajo realizado en El 9 y en el impacto de la vida nocturna en las comunidades y hermandades sexo-disidentes del país: se trataba de gestar un espacio propicio no sólo para la fiesta, sino también para la cultura. Guillermo Osorno, en *Tengo que morir todas las noches. Una crónica de los ochenta, el* underground *y la cultura gay*, menciona este último aspecto, principalmente cuando señala los diferentes escritores, cantantes, actores y películas que pudo observar en El 9:

> Aquí vi por primera vez películas como *Querelle de Brest* de Werner Fassbinder, basada en un relato de Jean Genet, o *Conducta impropia* de Néstor Almendros, el documental sobre la situación de los homosexuales en Cuba, que no aparecían en las salas comerciales. Aquí escuché por primera vez a Nina Hagen de *NunSexMonkRock* y su mezcla de punk y ópera; aquí hubo discusiones sobre el recién descubierto síndrome de inmunodeficiencia adquirida; aquí vi de

> reojo a Alaska, a Carlos Monsiváis, a Manuel Puig, a Severo Sarduy y a Mar Castro la Chiquitibum. [...]
> En aquella época, Henri Donnadieu decidió abrir las noches de los jueves al rock en vivo y tras las bandas nacionales entró un público enteramente nuevo: mi generación, los chicos de la clase media de la ciudad de México, que hizo de El Nueve un espacio de experimentación artística y sexual (también heterosexual).

A su vez, en continuidad con este fervoroso relato de la vida nocturna de los años ochenta, Osorno afirma: "me he dado cuenta de que las aventuras de Henri Donnadieu y el bar El Nueve son como el lado B de la historia oficial: se entrecruzan con las peripecias de un país que entró en un periodo de cambios".

El 23 de enero de 1977, como afirma el narrador autodiegético, fue inaugurado El 9, que llegó a convertirse en un emblemático espacio de la vida nocturna y la cultura disidente de la Ciudad de México. Es preciso acotar también que, en un principio, este lugar tenía como asistentes a personas de clase media y alta. Incluso el mismo Donnadieu menciona que la clientela pertenecía a la burguesía mexicana; circunstancia que, años más tarde, fue modificada para dar cabida a una población más diversa, como se verá páginas más adelante. Juan Carlos Bautista dice sobre El 9 de la Ciudad de México que:

> [...] surgió a principios de los ochenta, fue la síntesis de un momento de apertura social que ya no retrocedería y de la primera salida masiva del clóset, un proceso también irreversible. En su música, en su esnobismo, en su convocatoria heterogénea pero selectiva (gays, bugas liberales, artistas plásticos, etcétera), El Nueve expresaba una actitud persistente del colectivo gay: codificar

> fuertemente elementos de la cultura pop y de los usos sexuales para plantear a la vez una cierta vanguardia, un cosmopolitismo [...] y desde esa trinchera apuntalar una renovación de las costumbres.

En cuanto al impacto de un lugar así en una sociedad y en un gobierno más conservador, el narrador autobiográfico alude a los escamoteos burocráticos y administrativos realizados con el objetivo de mantener El 9 a flote. A pesar de estas peripecias, el narrador apunta la existencia de una vibrante vida gay tanto en la Ciudad de México como en Acapulco. Esta gran visibilidad de la disidencia sexual durante la época permitió que lugares como El 9 fueran escenarios en los que se congregaba esa población deseosa de manifestar abiertamente su identidad. Así, el ambiente descrito por el autor nos permite como lectores observar a esa comunidad disidente que tiene una mayor presencia en las calles durante el día y que, por la noche, puede disfrutar de los espacios obtenidos para su recreación:

> En el 9, a partir del miércoles empezaba la locura: ese día, de ocho a diez, había tragos gratis. Hacíamos cocteles de cubalibre, con un ron barato pero excelente, Babalú, que al poco tiempo se hizo famoso. La gente enloquecía mucho, los clientes hacían su reserva de tragos para toda la noche y nunca lo prohibimos, así el ambiente siempre se mantenía alto. Los clientes se instalaban en un nirvana hasta la madrugada disfrutando de la música y de los otros siempre de manera armoniosa. (Donnadieu)

Sobre el ambiente nocturno, Monsiváis hace algunas anotaciones en *Que se abra esa puerta*: "A la Noche, en el vocabulario urbano, se le ha definido como el ámbito del tiempo a la disposición del azar y la diversión. La

Noche, hasta hace unos años, era la sensación de plenitud heterodoxa" (275). En este sentido, la dicotomía bar/noche funciona muy bien para explicar el proceso de gestación y auge de El 9, sitio en donde este binomio garantizaba una expansión de las actividades nocturnas por parte de las comunidades y hermandades sexo-disidentes. Como se dijo, el narrador autodiegético apela siempre a ese carácter de generar un ambiente propicio no sólo para la fiesta, sino para exponer las diversas manifestaciones culturales, lo que Donnadieu sintetiza en la frase: "Si hay diversión, tiene que haber cultura".

En este tenor, es interesante observar cómo el narrador autodiegético se denomina "un anfitrión" y destaca que lo que más le preocupaba era ofrecer una atención esmerada a la clientela. Este hecho hizo que los lugares abiertos por el protagonista, aparte de El 9, se transformaran en sitios para el esparcimiento y la comodidad, con el objetivo de brindar cobijo a través del desenfado de la celebración nocturna, como él mismo afirma en numerosos pasajes del discurso autobiográfico:

> Las cuatro facetas que me han ido moldeando son la aventura permanente, la libertad ante todo, el amor por la cultura y el deseo de ser un gran anfitrión. [...] No soy publirrelacionista porque mucha gente no me interesa, aunque pueda tener con ellos una conversación en piloto automático. Ser anfitrión, en cambio, tiene que ver con el placer de ofrecer, por eso he hecho fiestas memorables. La magia de una noche, eso me fascina. (Donnadieu)

Esa magia manifestada por el narrador es una constante que implica, a lo largo del texto, una oda al ambiente nocturno como una coyuntura espaciotemporal imprescindible para la satisfacción de los deseos del

sujeto, en especial del que pertenecía a la comunidad sexo-disidente, hacia quien estaba orientado este emblemático bar. Esto se puede observar con certeza en la siguiente afirmación: "La noche terminaba cada madrugada y todos teníamos que renacer al día siguiente, para inventar una noche diferente de la anterior" (Donnadieu). La reinvención del sujeto para vivir el ambiente nocturno se transforma en *leitmotiv* de supervivencia: asumir el reto de generar una "noche diferente" es una inquietud y curiosidad constante por la propia existencia.

Igualmente, en *La noche soy yo*, se menciona el terrible sismo del 85 que flageló a la Ciudad de México. El narrador menciona su participación como voluntario para apoyar a las incontables víctimas de este doloroso suceso que marcó la historia de la ciudad y del país. Este acontecimiento frenó las actividades de El 9, pero, transcurridas un par de semanas, reabrió con el objetivo de apoyar a la población afectada:

> A raíz del temblor, el 9 estuvo cerrado dos semanas, pues no había suministro de agua ni de electricidad. Cuando por fin reabrimos, puse a Jaime Vite en la entrada con un vestido largo strapless de los cincuenta y un collar de bisutería de esmeraldas, una verdadera Eva Perón que recaudaba fondos para los niños afectados por el temblor. Se veía tan impresionante que después, más agarrando el kitsch, montamos el show de Evita, un espectáculo que *la Vite* repetiría muchas veces. La vida retomaba su curso. (Donnadieu)

Es en este punto donde el autor reflexiona sobre la importancia de generar esa hermandad, independientemente del giro que pudiera tener un negocio como el señalado. Por este motivo, es sustancial rescatar la idea que plantea Osorno: considerar El 9 como un lado B de la historia

oficial.~~, dado que~~ Esta apreciación es acertada en tanto que El 9 no se limitó a ser un espacio para la vida nocturna, sino que entró en diálogo con algunas problemáticas nacionales e internacionales gestadas durante la época de su funcionamiento.

El activismo humanitario que el narrador plantea se trasladó también al plano de la salud pública, pues en los primeros años de la pandemia del VIH, El 9 albergó reuniones para difundir información y generar un debate al respecto:

> En plena pandemia vino a hablar conmigo un periodista y escritor amigo mío, Braulio Peralta, acompañado del activista Alejandro Reza. Ellos eran parte de una asociación llamada Cálamo, que organizaba un taller para crear consciencia entre la gente y reunir fondos para los enfermos de sida sin recursos. Habían tenido un problema con el dueño del lugar donde hacían sus reuniones y me pidieron si podía llevarlas a cabo los lunes en el 9. Por supuesto que accedí, estaba muy contento de poder ayudar a la comunidad gay. Los lunes de Cálamo, muy culturales, tuvieron éxito desde el principio, y en poco tiempo se logró abrir la primera clínica contra el sida en la colonia Escandón. (Donnadieu)

De esta forma, puede afirmarse que El 9 adquirió entonces esa otra faceta de activismo en pro de la población mexicana afectada por diversas causas, como lo fueron el sismo del 85 y la pandemia del VIH. En este sentido, las posibilidades de un lugar que pudiera pensarse en exclusiva para el desarrollo de la vida nocturna se amplían y no solamente impactan en los procesos de esparcimiento de una determinada colectividad —finalidad que ya por sí misma sería muy relevante—, sino que se extienden a otros ámbitos que permiten crear

lazos de complicidad en la disidencia y, a la vez, realizar una labor humanitaria y política. Esta última labor se convierte en truco también para combatir al sistema gubernamental y evidenciar las carencias o necesidades de grupos más vulnerables. Al respecto, cobra relevancia el planteamiento del narrador acerca del VIH y la vida nocturna: "También se vivió la fiesta como nunca, pues la muerte no solo opacaba el deseo de vivir, sino que lo hacía más impetuoso [...] De repente todo se volvió más vibrante, empezando por la música; la gente estaba más alocada, había que demostrar que estábamos vivos" (Donnadieu).

En sintonía con la idea de este trabajo, el artículo "El ambiente: espacios de sociabilidad gay en la ciudad de México, 1968-1982" (2009) de Rodrigo Laguarda señala cómo la vida nocturna de la capital propició el auge del "ambiente", concepto utilizado hasta hace algunas décadas en México para señalar personas y lugares vinculados con la disidencia sexual. En la siguiente cita, el investigador acota la importancia del bar gay como eje primordial en la gestación de una vida y cultura sexo-disidente: "Ya desde 1967, Nancy Achilles hablaba de los bares gay como una institución crucial para la interacción social homosexual y la creación del sentimiento de pertenencia a un grupo específico dentro de la sociedad" (161). Por ello, en este texto, Laguarda recoge diferentes voces que hablan sobre la importancia de lugares como El 9, desde escritores como Luis González de Alba y José Joaquín Blanco —quienes se refieren a este lugar desde una "postura menos entusiasta" (Laguarda 163), en virtud del público de clase media alta que acudía—, hasta un grupo de personas entrevistadas por él, quienes exaltan de una manera más apasionada lo que este bar significó en su vida y, en especial, en el proceso de asumir su sexualidad disidente y de encontrar un espacio propicio para el "ambiente".

Respecto al bar como espacio de encuentro, el narrador de *La noche soy yo* hace hincapié en los tipos de clientela que se daban cita tanto en El 9 de la Ciudad de México como en el que funcionó durante un tiempo en Acapulco:

> La verdad es que me identificaba más con el 9 de Acapulco, la gente era más sencilla que la de la Ciudad de México, en donde se reunían hijos de familias ricas, muy snobs. Era un círculo demasiado pequeño y endogámico que no iba con mis raíces campesinas. Pensaba a menudo en mis años como estudiante de Ciencias Políticas, cuando era el alumno pobre y muchas veces víctima del esnobismo. Acapulco en cambio era una mezcla más abierta y más relajada, con mucha gente de todo el mundo. (Donnadieu)

Por estos motivos, cuando tiene posibilidad, el protagonista trata de ampliar la clientela del 9 de la Ciudad de México, con el objetivo de tener una asistencia más representativa de otras clases y grupos sociales. A partir de esta idea, El 9 se convierte en un espacio para el desarrollo de una cultura *underground*, especialmente en el terreno de la música, los espectáculos y el cine. No debe olvidarse en este punto el señalamiento de Osorno acerca de las expresiones de la cultura alternativa que se ofrecían en dicho lugar. El narrador señala cómo cumple con su objetivo de unir la vida nocturna del bar con diferentes manifestaciones artísticas: "Pero volvamos a la década de los ochenta. El 9 se convirtió poco a poco en un fenómeno cultural más allá de un simple antro y yo me había quedado solo al frente del negocio" (Donnadieu).

Lamentablemente, el 6 de diciembre de 1989, El 9 fue clausurado por las autoridades. Este acontecimiento puso fin a más de una década de un espacio que había tenido un impacto notable en la comunidad

sexo-disidente y que había generado una apertura en la vida cultural de la década de los ochenta. Sobre esta vida nocturna y la cultura que en ésta se crea y recrea, Bautista dice:

> La construcción de la vida gay como fenómeno colectivo ha sido, por supuesto, un proceso histórico a veces fuertemente político, a veces fuertemente cultural, en donde la noche y la calle han jugado papeles preponderantes. La vida nocturna es una de las creaciones culturales más intensas e importantes, en las que se ve reflejada no solo la vitalidad social sino también el grado de respeto y de interacción entre los diferentes grupos sociales, la libertad alcanzada por las mujeres y las minorías, la interacción de las artes con la vida cotidiana, etcétera. Para los gays, mucho antes de que soñáramos con el respeto a nuestra vida y nuestros derechos, fue importante la construcción de un imaginario colectivo, intensamente sexual y nocturno, en el que nuestros deseos fueran posibles.

Ese imaginario colectivo nocturno que menciona Bautista ha sido parte intrínseca de las luchas en favor de la diversidad sexual. Así, con todas las ventajas que ofrece la noche para la expresión de identidades y afectos considerados al margen, el bar se transforma en un espacio que contiene dichas manifestaciones y que las reconfigura en un sentido no sólo cultural, sino también social, como generador de una confraternización.

A modo de cierre, es posible afirmar que *La noche soy yo* es un documento que oscila entre lo personal y lo público, una autobiografía que adquiere también los rasgos de un discurso testimonial. Donnadieu brinda al lector un amplio panorama sobre las formas de convivencia,

generación de afectos y complicidades en una comunidad sexo-diversa, cuya vida cultural y nocturna se conjunta en un espacio emblemático que promueve el ejercicio de la libertad, el respeto y la hermandad. A su vez, cabe destacar que la presente nota se dedicó principalmente a analizar el espacio de El 9 señalado en el discurso autobiográfico, pero en este último Donnadieu también se ocupa de hablar sobre su amplia trayectoria en cuanto a productor de teatro, guionista y empresario, así como de otros espacios como bares y restaurantes, que compartían la consigna de brindar un espectáculo y un lugar seguro para la comunidad sexo-diversa.

En este tenor, la dicotomía bar/noche se presenta como un subterfugio que da cabida a una producción discursiva disidente. Como Donnadieu bien lo mencionó, no solo se trata de crear un sitio para la fiesta y la recreación, sino de explorar la hermandad que este binomio crea en entornos propicios. De esta forma, aquel espacio que pudiera ser dedicado exclusivamente al ocio —como es el caso de un bar gay durante su apogeo nocturno, cuyo estudio quizás no se considere tan plausible como el de otros ámbitos sociales más aceptados o tolerados— es también un territorio protector, cultural y político, digno de ser analizado como, por ejemplo, los espacios para el *cruising*, los ligues furtivos o, en general, las cartografías del deseo disidente y marginado. Y aquí es donde radica la importancia del cruce espaciotemporal del binomio bar/noche para la literatura homoerótica, dado que funciona como diatriba para las hegemonías sexo-genéricas y, a la par, gesta nuevos códigos que se convierten en formas de cultura y supervivencia para los personajes que ahí habitan o conviven.

Sin duda, textos como *La noche soy yo* amplían notablemente la memoria en torno a las masculinidades y sexualidades disidentes de México, proporcionando un caudal enorme de referencias: nombres de

personalidades de las décadas de los setenta, ochenta y noventa que participaron en la consolidación de una comunidad *queer* mexicana, la cual luchó incansablemente por los derechos y libertades que se han conseguido, no sin dolor, hasta la fecha; nombres también de lugares: cines, restaurantes, bares, playas y calles que configuran una gigantesca cartografía del deseo y la vida homoerótica; señalamientos de coyunturas políticas y sociales que cambiaron notablemente los rumbos que tomó el país durante las últimas décadas del siglo XX y las que van del XXI. El espacio limitado de una nota crítica no permite quizás puntualizar y rescatar todas esas referencias y detalles, pero queda la experiencia de proporcionar un análisis del impacto de la vida nocturna en un egodocumento cargado de resiliencia y libertad.

BIBLIOGRAFÍA

Arenas, Reinaldo. *Antes que anochezca*. Tusquets, 1992.

Bautista, Juan Carlos. "La noche al margen. Brevísima relación de la vida nocturna gay". *México se escribe con J. Una historia de la cultura gay*, e-book, editado por Michael Schuessler y Miguel Capistrán, DeBolsillo, 2018.

De Ruiz, Alexandra R. *Crucé la frontera en tacones*. Egales, 2023.

Donnadieu, Henri. *La noche soy yo: la historia del loco insomne que creó el primer bar gay, rockero y contracultural de México*. E-book, Planeta, 2019.

Laguarda, Rodrigo. "El ambiente: espacios de sociabilidad gay en la ciudad de México, 1968-1982". *Secuencia*, no. 78, 2009, pp. 149-174.

Lejeune, Philippe. *El pacto autobiográfico y otros ensayos*. Megazul-Endymion, 1994.

Mérida, Rafael. "Prólogo: Memorias poéticas disidentes y disidencia crítica". *Di/Versos. Poesía queer autobiográfica*, editado por Rafael Mérida, Edicions de la Universitat de Lleida, 2023, pp. 7-11.

Monsiváis, Carlos. *Que se abra esa puerta*. Planeta, 2010.

Novo, Salvador. *La estatua de sal*. Fondo de Cultura Económica, 1998.

Osorno, Guillermo. *Tengo que morir todas las noches. Una crónica de los ochenta, el* underground *y la cultura gay*. E-book, Debate, 2014.

Skirius, John. *El ensayo hispanoamericano del siglo XX*. Fondo de Cultura Económica, 2006.